



Deberían ilegalizarlo

CAMILO MARKS

Hacia ocho años que Eduardo Mendoza no publicaba una novela y hacía dos décadas que había interrumpido las disparatadas aventuras con el innominado héroe de *El misterio de la cripta embrujada* (1979) y *El laberinto de las aceitunas* (1982). En este libro, el protagonista termina encerrado en un manicomio, tras una fracasada carrera delictual y un peor desempeño como detective privado, mientras España se ufana de la transición democrática y su nativa Barcelona se preparaba para ser la capital de Europa.

Por supuesto, en veinte años las cosas han cambiado mucho, aunque, para nuestro improvisado investigador, todo sigue igual. Al poco rato, se ve envuelto en una conspiración gigantesca y es acusado por la muerte de Pardalot, magnate de oscuro pasado. La bella Ivet le obligó a sustraer unos candentes documentos en la oficina del financiero y el chofer Magnolio, un africano que insiste en ir a tomar vodka a bares neonazis, abandona al narrador en el lugar del asesinato. Otros facinerosos son Reinona, quien vende sus joyas para mantener a Agustín Taberner, alias El Gaucho, maleante de la peor calaña; la hija de ambos, ansiosa por apoderarse de la fortuna Pardalot; Arderiu, marido de Reinona e imbécil redomado; Santi, un sicario con talentos surtidos, y el propio alcalde de Barcelona, seguro de ganar la próxima elección debido a la inasistencia absoluta de público a cada una de sus convocatorias.

El entorno "familiar" del personaje principal consiste en su hermana Cándida, un engendro a quien dejó en calidad de mendiga, compartien-

do casa con la anciana suegra, pegada todo el día a una enorme TV en blanco y negro, más Viriato, su flamante marido, peluquero y propietario del destartado establecimiento "El tocador de señoras". Como Viriato, además de poderasta, es generoso, decide auxiliar a su cu-

ñado y lo nombra administrador del negocio. Tal magnanimidad obedece a un claro propósito: el dueño de "El tocador de señoras" cesará en sus tediosas funciones de barbero y ocupará el 50 % de las ganancias en procura de muchachos.

Nada de lo expuesto da siquiera una idea del humor, la gracia, la comicidad y la entretención de buena ley brindadas en *La aventura del tocador de señoras*. Mendoza es uno de los escritores más hilarantes del momento y es frecuente

tener que suspender la lectura de su último volumen para reír a carcajadas. No obstante, la diversión presenta un lado serio, dado tanto por la cultísima prosa del autor, como por la mirada implacable, si bien nunca fría o desdenosa, hacia la sociedad. En este sentido, Mendoza es un digno heredero de Gracián, Larra o Valle Inclán, pero su óptica es, inquestionablemente, la de quien ha vivido casi 60 años en uno de los países más extraños y extraordinarios del mundo.

La aventura... es, aun de modo paródico, un relato policial de tomo y lomo, con sorpresivo desenlace, explicaciones finales acerca del móvil de los homicidas e interminables balaceras. O sea, no puede decepcionar a nadie. En verdad, Eduardo Mendoza es demasiado bueno para ser cierto. Resulta hasta sospechoso y tal vez deberían declararlo fuera de la ley.



Eduardo Mendoza
La aventura del tocador de señoras



Deberían ilegalizarlo [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deberían ilegalizarlo [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile